

**A LA BARRA DE SANLUCAR
GALEONES**

*¡Barra ingrata de bravos galeones
y otras naves de Indias!
Seno llena de oro y plata
¡Claustro de caudales de siglos!
En Sevilla, esperando, y llorando,
sí la nave se hundía, tocando tus
piedras, y los corazones sin erarios
de tumbas encalladas de nombres
en desconocidas lajas y bajíos.*

*¡Sanlúcar! de las Flotas fondeadas
de Indias, y altivos pergaminos
de nubes de caudales, sin cesar
con riquezas de desafiados tratos,
a naciones con naves extrañas
de banderas de fantasía, esperando
la entrega, con preces dinerarias,
del contrabando de caudales en
esquifes dorados sin bendiciones
y, huyendo de las marcas reales.*

*Otros mercaderes, había, plenos
de plata, mas que el diletante oro,
amparados en un mar de rezos,
que les salvaran, de la cruel barra,
del sustento del tesoro de ultramar.*

*Años de callada espera, en tierra firme,
abrazada de eternas esperanza, donde
solo, se mecían las aguas de los ríos,
evocando descansos felices en su villa
natal, lejos de espirales de piedras.*

*¡Marinos e impacientes viajeros!
venidos del ansiado tornaviaje,
que vanas alegrías, a veces,
por salvar sus queridos tesoros
de la dolorosa e ingrata barra,
cuando todavía estaba la Corona
en el muelle, con avarienta mano,
sin repartir la entraña de bolsas
que la barra no había tragado,
para sustento de las espirales
del Reino y de guerras lejanas.*

*¡Barra! que confundía a los peces
de la arena con dormidas riquezas.
Se aferraba cruel, incluso devorando,
las estremecidas quillas de las orlas
de bellos despertares, sin cesar,
carentes de las soñadas mareas vivas,
y sin vientos favorables, despertando,
anegando muchas gargantas de Indias.*

*¡Que infernal y deseado tesoro!,
aglutinado en gemidos de naves,
que con frenesí marino, se perdían
en la barra con la sonrisa del agua
de almas tristes y desvalidas,
en su maldito fondo, engalanado
por no repartir nada de su sustento
de los vasos de madera maltratada,
en sondas de manos no alzadas.*

*¡Capitanes de fugaces estrellas!
que esperaban la barra eterna.
En Sanlúcar, se convocaban rezos
en conventos y en altas cofradías,
con plegarias de faroles y sueños,
a los seres custodios de lingotes.*

*Monedas caídas al envenenado lienzo,
de las turbadas aguas, donde el cielo
se deshacía, si el galeón no pasaba
la sombría barra, ahogando lamentos
en las noches estrelladas.*

*Juan Manuel Gracia Menocal
2009*